

EL NACIMIENTO DE LA VIRGEN (1509), UNA OBRA SINGULAR DE ALEJO FERNÁNDEZ

Antonio Romero Dorado
Universidad de Sevilla

Resumen:

Con motivo de su salida al mercado de arte, este texto analiza «El Nacimiento de la Virgen», una pintura sobre tabla realizada por Alejo Fernández en 1509. Incluida en la tesis doctoral de Juan Antonio Gómez Sánchez, como obra en paradero desconocido, ahora se aportan varias reflectografías infrarrojas, que revelan el proceso creativo de este artista, que dominó la pintura en Sevilla hasta la llegada de Pedro de Campaña en 1537.

Palabras Clave: Alejo Fernández, pintura sevillana, siglo XVI, Cartuja de Sevilla, reflectografía infrarroja.

Abstract:

On the occasion of its release on the art market, this text analyzes “The Birth of the Virgin,” a panel painting by Alejo Fernández in 1509. Included in Juan Antonio Gómez Sánchez’s doctoral thesis as a work which whereabouts are unknown, several infrared reflectographs are now included, revealing the creative process of this artist, who dominated painting in Seville until the arrival of Pedro de Campaña in 1537.

Key words: Alejo Fernández, Sevillian painting, 16th century, Charterhouse of Seville, infrared reflectography.

El Nacimiento de la Virgen (1509) es una obra singular de Alejo Fernández (fig. 1). En muy contadas ocasiones sale al mercado una obra de quien fue el principal pintor de Sevilla, durante los años posteriores al Descubrimiento de América y, por ende, una de las personalidades pictóricas más relevantes del primer y del alto Renacimiento en España. Tras sus inicios en Córdoba, se estableció en la capital de Andalucía, puerto y puerta de Indias, llamado por el arzobispo fray Diego de Deza en 1508, para trazar el que sería el mayor retablo de la Cristiandad. Pero no solo trabajó para la Catedral, sino también para la Universidad, la Casa de la Contratación y la Real Parroquia de Santa Ana, las principales instituciones de la ciudad hispalense. Cuando el emperador Carlos V la eligió para casarse en ella, en 1526, Fernández trabajó en los arcos triunfales levantados para recibir al César, al que retrataría en *La Virgen de los Navegantes*, junto a otros protagonistas de la Era de los Descubrimientos.

Conjugando los modos de Flandes e Italia, en esos años sevillanos debió de pintar *El Nacimiento de la Virgen*, un óleo sobre tabla, de 66 x 66,5 cm, que pudo formar parte, junto a otras escenas de la vida de María, del retablo de la Virgen que concertó en abril de 1509 para la Cartuja de las Cuevas.¹ Sobre un indeterminado fondo negro, que concentra la atención en los personajes y en el mobiliario, contemplamos la figura tocada de Santa Ana, tumada en la cama, con las manos unidas y cubierta por una rica colcha, completamente realizada en pan de oro, con la técnica del brocado aplicado, con motivos de cardinas y piñas. El recato del rostro de la madre de la Virgen y la

¹ GÓMEZ SÁNCHEZ, J. A., *Alejo Fernández y la pintura sevillana del primer tercio del siglo XVI*. Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2016, pp. 107-108 y figura 56 en el texto, pp. 283-284, n. 16 en el catálogo.

delicadeza de sus manos, se unen a la textura aterciopelada del almohadón que la respalda y a las veladuras de corla aplicadas sobre el cobertor, que sugieren un volumen del que, de otro modo, carecería la superficie dorada. San Joaquín, erguido, de perfil, barbado, cubierto por un gorro, apoyado sobre un bastón y con una pierna adelantada, mira a su esposa y la vigila con autoridad y orgullo, a pesar de su ancianidad. Su severa actitud patriarcal, contrasta con la galantería de su abrigo dorado -completamente brocado y matizado mediante corladura-, con el rojo de sus calzas y con la elegancia del gesto de la mano que apoya en la cintura.

Junto al lecho se dispone un arcón verde, decorado con menudos motivos geométricos y vegetales, que recuerdan a un estrado cubierto por una alfombra. Sobre él, reposan un aguamanil, una toalla y una jofaina. En primer plano, una partera arrodillada, acerca una sábana al brasero, para calentarla con las llamas que salen del cisco. En el fondo, detrás del colchón y en el centro de la escena, aparece la figura de una nodriza, que lleva en sus brazos a la Virgen, cubierta por un manto dorado. La Niña apoya sus manos sobre el pecho del ama de cría, mientras ésta acerca amorosamente su cara, lo que podría explicar el gesto abnegado de Santa Ana, incapaz de amamantar a su hija por lo avanzado de su edad.



Fig. 1. El Nacimiento de la Virgen, Alejo Fernández, 1509. Colección particular. Foto: Óscar Franco.

La gracia del tocado de esta mujer, sus brazaletes y la sugerencia de su pecho, es la única concesión a la sensualidad que se permite el artista. No obstante, el enorme preciosismo de los detalles, que hemos descrito, nos invitan al recreo y a la contemplación. En el otro extremo, la introspección y la gravedad del gesto de los personajes, no solo confieren a la escena una gran intimidad y dignidad, sino que también sugieren que son conscientes de la trascendencia del destino de la recién nacida, conduciéndonos -como espectadores-, a la meditación. Toda esta sutileza quinientista, queda enfatizada por un marco barroco sevillano, de la segunda mitad del siglo XVII, con una talla y un dorado de gran calidad. Una feliz conjunción que convierten a esta obra, con más de quinientos años, en una verdadera joya.

Recogida en la tesis doctoral de Juan Antonio Gómez Sánchez, junto a la fotografía de esta tabla se aportan varias reflectografías infrarrojas (fig. 2-3), que muestran el dibujo subyacente, en parte perceptible a simple vista, que revelan la técnica y el proceso creativo de este artista, que dominó la pintura en Sevilla hasta la llegada de Pedro de Campaña en 1537. La presencia de obras de Alejo Fernández en los museos de Bellas Artes de Sevilla, Córdoba y Cádiz, así como en el Nacional del Prado, -aunque exigua-, supone la muestra de un capítulo fundamental en la Historia del Arte pictórico en España.



Fig. 2. Reflectografía infrarroja (detalle), *El Nacimiento de la Virgen*, Alejo Fernández, 1509. Colección particular.



Fig. 3. Reflectografía infrarroja (detalle), *El Nacimiento de la Virgen*, Alejo Fernández, 1509. Colección particular.